

En la cultura del pensamiento arquitectónico, hay una realidad material que ha escapado a la reflexión detallada como una entidad reconocible a pesar de que siempre ha existido como constitutiva de todos los edificios. Dos conjuntos diferentes de elementos determinan la forma en que se organiza internamente el volumen total del espacio delimitado por la envoltura externa de un edificio. Hay, por un lado, un conjunto de elementos tridimensionales que proporcionan la articulación primaria del espacio, previa a la introducción de particiones. Este conjunto, que genera una primera serie de subvolúmenes de espacio programado, se denomina aquí “infraestructura espacial.” La mayoría de los edificios hoy día se articulan en torno a la infraestructura espacial por excelencia del siglo XX, tal como se presenta en la Maison Dom-ino de Le Corbusier: una superposición de forjados paralelos separados por soportes verticales.

El segundo conjunto de elementos que contribuye a la compartimentación del espacio interior son las particiones. Las particiones están subordinadas a la infraestructura espacial, ya que su ubicación y disposición sólo pueden decidirse en relación a ella. Además, la infraestructura espacial permanece generalmente inalterada durante la vida de un edificio, mientras que las particiones se pueden cambiar con relativa facilidad, según sea necesario. En otras palabras, una infraestructura espacial dada permite múltiples distribuciones dentro de la envoltura del edificio a la vez que conserva su especificidad tridimensional. Por tanto, debido a su primacía jerárquica y grado de permanencia, la infraestructura espacial, y no las particiones, define fundamentalmente la identidad tridimensional interna de un edificio.

Desviar la atención del edificio en su conjunto (o de cualquiera de sus elementos) a su infraestructura espacial en particular abre un territorio de diseño particularmente productivo. Aunque es capaz de albergar de manera realista un conjunto de actividades humanas, la infraestructura espacial precede a la especialización programática. Debido a su estado embrionario, en última instancia puede estar ocupado por varios programas diferentes. Pensemos nuevamente en el ejemplo de los forjados horizontales apilados: esta infraestructura espacial puede ser apropiada para un hotel, una torre de oficinas o una biblioteca. Por lo tanto, el territorio de diseño creado por el enfoque de la infraestructura espacial se basa en la suspensión de cualquier correspondencia directa entre forma y programa y la simultánea retención de una capacidad programática fundamental y viable para la organización tridimensional que se está diseñando. Evidentemente, es vital que un edificio final desarrollado a partir de una infraestructura espacial dada satisfaga con éxito los requisitos de su escenario de diseño. Sin embargo, dedicar una mayor atención a la génesis de organizaciones materiales capaces de albergar diferentes programas aborda

directamente la creciente necesidad de que las obras de arquitectura tengan en cuenta las alteraciones relacionadas con los cambios de ocupación a lo largo del tiempo.

La importancia del concepto de infraestructura espacial también radica en el hecho de que el énfasis que hace en la organización espacial le permite hacer contribuciones sustanciales a este dominio central de la arquitectura. Cualquier infraestructura espacial que materialice una organización tridimensional no disponible previamente amplía los límites de posibilidad de su concepción y realización, y con ella los del pensamiento arquitectónico en general. Éste es el propósito principal de la infraestructura espacial: servir como dispositivo heurístico para generar nuevos modelos de organización espacial en la arquitectura. Además de todo lo anterior, esta conferencia describió diez proposiciones que profundizan en la infraestructura espacial como concepto conducente a un enfoque de diseño, y articulan una serie de nociones, argumentos y proposiciones teóricas adicionales que son necesarios para sostener dicho enfoque y desarrollar aún más la textura epistemológica del concepto.